

## Fiat lux

● Agosto ha sido un pésimo mes para los fanáticos a ultranza de la empresa privada. Pese a la decidida ayuda del Gobierno, la siderúrgica Huachipato anunció el cierre definitivo de sus actividades. Esto afecta a los accionistas, pero mucho más a sus trabajadores. Pero esto no fue lo peor. La mayor demostración de ineficiencia privada la dieron las empresas eléctricas Enel, CGE y otras más pequeñas, que dejaron a cinco millones de personas a oscuras. Nos enteramos con indignación cada vez más creciente de que no tenían la menor idea de cuáles y cuántos domicilios estaban sin energía eléctrica. No funcionaban los call center, no tenían suficientes cuadrillas de reparación, no habían hecho las talas y podas de árboles a que es-

taban obligadas.

Nuestra sociedad se ha electrificado en gran medida.

Difícilmente una empresa estatal lo podría haber hecho peor. Funcionan de modo distinto las empresas cuya principal meta es el bien común de las que persiguen sólo el lucro. El ideal es una equilibrada mezcla de estos fines.

En nuestro caso, no creo factible ni razonable anular las concesiones. Habría que hacer más exigentes las regulaciones. Al parecer las multas y compensaciones resultan más baratas que hacer las inversiones imprescindibles. El regulador tiene la obligación de fiscalizar con rigor a las empresas. No parece que lo haya hecho eficientemente.

*Dr. Leopoldo Sáez Godoy*